# José Humberto Cumbalaza

El mayor de los caminantes de la Biblioteca Saberes de los Machines




**Por: Vladimir Hernández Botina**

Don Humberto es el mayor entre las y los caminantes de la Biblioteca Saberes de los Machines, cuando pienso en su nombre le veo desapareciendo y sonriendo entre frailejones, cantando al páramo con su guitarra y deslizando sus manos bajo la máquina de coser; le recuerdo plegando el tiempo con la palabra y buscando, entre tejidos y recuerdos, su gorra.

José Humberto Cumbalasa nació en 1949 en el municipio de Cumbal - Nariño (Col). “En el 74 salí a cosechar papa durante dos meses a San Gabriel - Ecuador” me cuenta una tarde entre afanes, mientras cose y da los acabados a las ruanas que sus vecinas tejen. Son esos dos meses el tiempo más extenso que don Humberto estuvo por fuera del lugar en el que vive aún, la vereda Tasmag en el sector Machines sobre la vía que comunica a Cumbal con la laguna de La Bolsa.

Hace 50 años Don Humberto se casó con Maria Leonila Paguay quien era su vecina y que al igual que él ha vivido toda su vida en la vereda. Tras el matrimonio y hasta la actualidad, don Humberto y doña Leonila habitan la casa en cuya sala sucede la Biblioteca Saberes de los Machines; allí criaron a sus dos hijos, Luis Fidencio y Maria Rosario, quienes hoy caminan y habitan con sus familias a pocos metros de sus padres.

En 1993 Humberto Cumbalaza fue nombrado regidor del cabildo del resguardo del Gran Cumbal, “en ese tiempo no había plata de transferencias” dice con orgullo para explicar que en ese entonces, el cabildo no recibía recursos del estado y su labor tomaba vida a través de la autogestión.  Siendo regidor realizó el viaje más largo de su vida -en términos de distancia-; “fui hasta María - Cauca” me cuenta sentado frente a su máquina de coser, haciendo un gesto que me indica que le cuesta recordar.

“Como regidor acompañé un proyecto de unas 14 viviendas que se lograron construir para los que no tenían y se reclamó para evitar el pago de impuestos por los documentos” cuenta don Humberto explicando además que “los documentos son la seguridad de los predios, las escrituras”.

Como líder está lleno de anécdotas y recuerdos que se iluminan de repente, don Humberto gira el bombillo que cuelga sobre su cabeza para dar luz a su espacio de costura, da un par de puntadas, se detiene y busca mis ojos diciendo:

“Se fundó el colegio Técnico Cumbe en el 92, un gobernador dejó loteando 36 hectáreas para ese proyecto; así que fuimos a Pasto donde el gobernador y le dijimos que eso debía ser para educación, al igual que el alcalde el gobernador aprobó.

En esa finca había unas cabañas hechas, seguimos la minga y empezamos a acomodar las cabañas, no había recursos, no había sillas escolares, nosotros pedimos donaciones y logramos fundar el colegio. De cada vereda anotábamos 10 estudiantes y buscábamos profesores entre la gente del pueblo que no tenía trabajo; así se fundó el colegio que sigue funcionando.

En esa finca del colegio había ganado y cuyes, el lote era tan grande que pensábamos hasta en un aeropuerto. Después el proyecto quedó allí”.

Los sábados, día en el que la Biblioteca Saberes de los Machines suele realizar actividades, es común ver a don Humberto itinerar entre la biblioteca, la costura, el cepillado de los tejidos en lana, el trabajo de la tierra, la recolección de leña y los trabajos que las y los vecinos le encargan con cierta frecuencia. “En el trabajo de ganarse la vida, me he dado a lo que Dios me ha dado, Dios me ha dado los siete dones” respira, toma un trozo de pan y continúa:

“Cuando fuí parte de la junta de acción comunal hicimos el alumbrado de la vereda. Después trabajé en lo religioso, los domingos pedíamos limosna para la reconstrucción del templo”.

Maria Leonila, esposa de don Humberto y con quien espero dialogar más adelante, nos acompaña durante toda la conversación, se retira un par de minutos y regresa con café y pambazos, sonríe con cada recuerdo y aprovecha un momento de silencio para hacer una anotación: “él era chumado, cada vez que bajaba al pueblo tomaba chapil, hace 6 o 7 años que ya no baja tanto, así dejó de tomar”.

“El Chapil es una bebida que se hace aquí” cuenta don Humberto, es un destilado artesanal de caña de azúcar que acompaña festividades, conversaciones, “la minga de la paja y del ambarro”, celebraciones religiosas y toda actividad en la que el cuerpo se someta al frío, que camina páramo abajo pasando por Guapul, Tasmag y todas las veredas, hasta llegar al casco urbano del municipio.

“Cuando ayudaba a organizar las fiestas religiosas, la gente colaboraba con cuyes y conejos; se molía el morocho en la piedra para hacer mazamorra y se le daba su medida de champús (colada de maíz) a cada persona que participaba. La misa se hacía en el templo y el baile era aquí en la casa, las fiestas duraban 15 días, los mayores decían que si no se aceptaba hacer la fiesta o no se la terminaba, la imagen de la virgen castigaba”.

A Humberto Cumbalaza le preocupa el páramo “se destruye el páramo y el agua se va a acabar…. pero no sabemos qué tocará de hacer”, le molesta la burocracia que impide que su vereda de solución a los problemas que la aquejan “cuando fui de la junta uno los llamaba a cualquiera de los partidos (liberal o conservador) y les decía tal problema ha habido aquí y venían, pero era sin que vengan a pelear”, le incomoda el abandono “tenemos la laguna y la piedra de machines, dicen que es turístico pero lo primero que debería haber es una carretera bien pavimentada”, don Humberto reconoce su impotencia “se ha perdido el cultivar la tierra y ahora todo es ganadería… la culpa es nuestra mismo porque habiendo la tierra no sembramos ni cultivamos”.

Hace un año cuando visité por segunda vez la vereda Tasmag en Cumbal, Liliana Alpalá me invitó a la casa de uno de los mayores de la comunidad, me propuso contarle que habíamos decidido iniciar una biblioteca, la idea según he logrado entender hasta ahora, era contar con su aprobación en calidad de mayor. Don

Humberto después de escucharme tomó un libro argollado y lo puso sobre mis manos, “esta es nuestra ley, la ley propia” y en un gesto inesperado ha venido ofreciendo sus pasos, su palabra, su sala, su cocina y su amistad a lo que entonces era una idea y hoy es un caminar, un caminar-pensando como describe don Humberto los trayectos que recorre cuando es convocado por las y los vecinos a ser testigo y formalizar herencias de acuerdo a la ley propia.

Hay mucho en el saber de don Humberto, yo encuentro nuevos sentidos y pongo en crisis mi profesión cada vez que encuentro sus palabras, “las bibliotecas somos las personas” dice en la introducción a uno de los talleres de escritura que sucede en la Biblioteca Saberes de los Machines.